

- - - - -
Mil cañones retumban sonoros;
mil clarines, mil voces, mil coros
al recuerdo de un hombre genial,
de un soldado que en campos teñidos de sangre
combatió la pobreza y el hambre,
combatió la injusticia y el mal.

Hoy la Patria te canta con acento inspirado
porque fuiste maestro, estadista y soldado;
se oyen voces lejanas,
mezcladas al vibrante repicar de campanas;
se oye cerca, muy cerca un murmullo candente:
es el alma del pueblo, el clamor de la gente;
es el canto sublime de todo el que te añora,
es la Patria dolida que te quiere y te llora,
que te rinde tributo como a gran mexicano,
de tiranos azote, de los pobres hermano.

A través de los años, imposible juzgarte;
mas, cuán fácil quererte y qué fácil amarte;
oh, soldado severo, tú no tienes igual
porque fuiste justicia y enemigo del mal,
y por eso te canto y por eso te imploro;
y por eso te admiro y por eso te lloro.

Son los hombres de empresa ¡oh, valiente soldado!,
los que dejan la huella de un glorioso pasado,
los que tañen sonoras las campanas del mundo,
los que gestan victorias, lo grandioso y fecundo;
los que dejan grabado su recuerdo sublime
en la historia perenne que enaltece y redime.

Con valor indomable por la Patria luchaste,
esa Patria querida a la que tanto amaste;
has ganado la gloria como gran ciudadano;
fuiste gran Presidente, fuiste gran mexicano.
Te critican, no importa: al gran Dios criticaron
los abyectos judíos que en la cruz lo mataron.
Y pasaste los años: unas veces alegre, otras veces muy triste;
mas el tiempo no borra lo grandioso que fuiste.
Este pueblo te aclama: Viva el hombre de acero,
viva el padre, el amigo y también el guerrero.
Viva el hombre que en Naco combatió valeroso;
sin temer a la muerte y triunfando glorioso
semejó a los patriotas de otras épocas idas
que en momentos de angustia ofrecieron sus vidas
a la Patria sagrada que te quiere y te ofrece
el alurel de victoria que tu esfuerzo merece.

Hoy los pájaros cantan dulcísimas canciones,
hoy florecen los campos, sembrados de ilusiones.
Las batallas, los hechos quedarán en la historia
coronados con lauros, con honor y con gloria.

Mil cañones retumban sonoros,
mil clarines, mil voces, mil coros:
Se oye un suave murmullo, unas voces lejanas
y también el vibrante repicar de campanas.

Se oye cerca, muy cerca, un murmullo candente:
es el alma de un pueblo, el clamor de tu gente;
es el canto sublime de todo el que te añora,
de la patria sentida que te quiere y te llora,
que te rinde tributo como a gran mexicano,
de tiranos azote y de pobres hermano.

- - - ° - - -

Mil cañones retumban sonoros;
mil clarines, mil voces, mil coros
al recuerdo de un hombre genial,
de un soldado que en campos teñidos de sangre
combatió la pobreza y el hambre,
combatió la injusticia y el mal.

Hoy la Patria te canta con acento inspirado
porque fuiste maestro, estadista y soldado;
se oyen voces lejanas,
mezcladas al vibrante repicar de campanas;
se oye cerca, muy cerca un murmullo candente:
es el alma del pueblo, el clamor de la gente;
es el canto sublime de todo el que te añora,
es la Patria dolida que te quiere y te llora,
que te rinde tributo como a gran mexicano,
de tiranos azote, de los pobres hermano.

A través de los años, imposible juzgarte;
mas, cuán fácil quererte y qué fácil amarte;
oh, soldado severo, tú no tienes igual
porque fuiste justicia y enemigo del mal,
y por eso te canto y por eso te imploro;
y por eso te admiro y por eso te lloro.

Son los hombres de empresa ¡oh, valiente soldado!,
los que dejan la huella de un glorioso pasado,
los que tañen sonoras las campanas del mundo,
los que gestan victorias, lo grandioso y fecundo;
los que dejan grabado su recuerdo sublime
en la historia perenne que enaltece y redime.

Con valor indomable por la Patria luchaste,
esa Patria querida a la que tanto amaste;
has ganado la gloria como gran ciudadano;
fuiste gran Presidente, fuiste gran mexicano.
Te critican, no importa: al gran Dios criticaron
los abyectos judíos que en la cruz lo mataron.
Y pasaste los años: unas veces alegre, otras veces muy triste;
mas el tiempo no borra lo grandioso que fuiste.
Este pueblo te aclama: Viva el hombre de acero,
viva el padre, el amigo y también el guerrero.
Viva el hombre que en Naco combatió valeroso;
sin temer a la muerte y triunfando glorioso
semejó a los patriotas de otras épocas idas
que en momentos de angustia ofrecieron sus vidas
a la Patria sagrada que te quiere y te ofrece
el alurel de victoria que tu esfuerzo merece.

Hoy los pájaros cantan dulcísimas canciones,
hoy florecen los campos, sembrados de ilusiones.
Las batallas, los hechos quedarán en la historia
coronados con lauros, con honor y con gloria.

Mil cañones retumban sonoros,
mil clarines, mil voces, mil coros:
Se oye un suave murmullo, unas voces lejanas
y también el vibrante repicar de campanas.

Se oye cerca, muy cerca, un murmullo candente:
es el alma de un pueblo, el clamor de tu gente;
es el canto sublime de todo el que te añora,
de la patria sentida que te quiere y te llora,
que te rinde tributo como a gran mexicano,
de tiranos azote y de pobres hermano.

Mil cañones retumban sonoros;
mil clarines, mil voces, mil coros
al recuerdo de un hombre genial,
de un soldado que en campos teñidos de sangre
combatió la pobreza y el hambre,
combatió la injusticia y el mal.

Hoy la Patria te canta con acento inspirado
porque fuiste maestro, estadista y soldado;
se oyen voces lejanas,
mezcladas al vibrante repicar de campanas;
se oye cerca, muy cerca un murmullo candente:
es el alma del pueblo, el clamor de la gente;
es el canto sublime de todo el que te añora,
es la Patria dolida que te quiere y te llora,
que te rinde tributo como a gran mexicano,
de tiranos azote, de los pobres hermano.

A través de los años, imposible juzgarte;
mas, cuán fácil quererte y qué fácil amarte;
oh, soldado severo, tú no tienes igual
porque fuiste justicia y enemigo del mal,
y por eso te canto y por eso te imploro;
y por eso te admiro y por eso te lloro.

Son los hombres de empresa ¡oh, valiente soldado!,
los que dejan la huella de un glorioso pasado,
los que tañen sonoras las campanas del mundo,
los que gestan victorias, lo grandioso y fecundo;
los que dejan grabado su recuerdo sublime
en la historia perenne que enaltece y redime.

Con valor indomable por la Patria luchaste,
esa Patria querida a la que tanto amaste;
has ganado la gloria como gran ciudadano;
fuiste gran Presidente, fuiste gran mexicano.
Te critican, no importa: al gran Dios criticaron
los abyectos judíos que en la cruz lo mataron.
Y pasaste los años: unas veces alegre, otras veces muy triste;
mas el tiempo no borra lo grandioso que fuiste.
Esto pueblo te aclama: Viva el hombre de acero,
viva el padre, el amigo y también el guerrero.
Viva el hombre que en Naco combatió valeroso;
sin temer a la muerte y triunfando glorioso
semejó a los patriotas de otras épocas idas
que en momentos de angustia ofendieron sus vidas
a la Patria sagrada que te quiere y te ofrece
el alurel de victoria que tu esfuerzo merece.

Hoy los pájaros cantan dulcísimas canciones,
hoy florecen los campos, sembrados de ilusiones.
Las batallas, los hechos quedarán en la historia
coronados con lauros, con honor y con gloria.

Mil cañones retumban sonoros,
mil clarines, mil voces, mil coros:
Se oye un suave murmullo, unas voces lejanas
y también el vibrante repicar de campanas.

Se oye cerca, muy cerca, un murmullo candente:
es el alma de un pueblo, el clamor de tu gente;
es el canto sublime de todo el que te añora,
de la patria sentida que te quiero y te llora,
que te rinde tributo como a gran mexicano,
de tiranos azote y de pobres hermano.

- - - ° - - -

Mil cañones retumban sonoros;
mil clarines, mil voces, mil coros
al recuerdo de un hombre genial,
de un soldado que en campos teñidos de sangre
combatió la pobreza y el hambre,
combatió la injusticia y el mal.

Hoy la Patria te canta con acento inspirado
porque fuiste maestro, estadista y soldado;
se oyen voces lejanas,
mezcladas al vibrante repicar de campanas;
se oye cerca, muy cerca un murmullo candente:
es el alma del pueblo, el clamor de la gente;
es el canto sublime de todo el que te añora,
es la Patria dolida que te quiere y te llora,
que te rinde tributo como a gran mexicano,
de tiranos azote, de los pobres hermano.

A través de los años, imposible juzgarte;
mas, cuán fácil quererte y qué fácil amarte;
oh, soldado severo, tú no tienes igual
porque fuiste justicia y enemigo del mal,
y por eso te canto y por eso te imploro;
y por eso te admiro y por eso te lloro.

Son los hombres de empresa !oh, valiente soldado!,
los que dejan la huella de un glorioso pasado,
los que tañen sonoras las campanas del mundo,
los que gestan victorias, lo grandioso y fecundo;
los que dejan grabado su recuerdo sublime
en la historia perenne que enaltece y redime.

Con valor indomable por la Patria luchaste,
esa Patria querida a la que tanto amaste;
has ganado la gloria como gran ciudadano;
fuiste gran Presidente, fuiste gran mexicano.
Te critican, no importa: al gran Dios criticaron
los abyectos judíos que en la cruz lo mataron.
Y pasaste los años: unas veces alegre, otras veces muy triste;
mas el tiempo no borra lo grandioso que fuiste.
Este pueblo te aclama: Viva el hombre de acero,
viva el padre, el amigo y también el guerrero.
Viva el hombre que en Naco combatió valeroso;
sin temer a la muerte y triunfando glorioso
semejó a los patriotas de otras épocas idas
que en momentos de angustia ofendieron sus vidas
a la Patria sagrada que te quiere y te ofrece
el alurel de victoria que tu esfuerzo merece.

Hoy los pájaros cantan dulcísimas canciones,
hoy florecen los campos, sembrados de ilusiones.
Las batallas, los hechos quedarán en la historia
coronados con lauros, con honor y con gloria.

Mil cañones retumban sonoros,
mil clarines, mil voces, mil coros:
Se oye un suave murmullo, unas voces lejanas
y también el vibrante repicar de campanas.

Se oye cerca, muy cerca, un murmullo candente:
es el alma de un pueblo, el clamor de tu gente;
es el canto sublime de todo el que te añora,
de la patria sentida que te quiere y te llora,
que te rinde tributo como a gran mexicano,
de tiranos azote y de pobres hermano.

PORTICO A PLUTARCO ELIAS CALLES.

- - - ° - - -

Mil cañones retumban sonoros;
mil clarines, mil voces, mil coros
al recuerdo de un hombre genial,
de un soldado que en campos teñidos de sangre
combatió la pobreza y el hambre,
combatió la injusticia y el mal.

Hoy la Patria te canta con acento inspirado
porque fuiste maestro, estadista y soldado;
se oyen voces lejanas,
mezcladas al vibrante repicar de campanas;
se oye cerca, muy cerca un murmullo candente:
es el alma del pueblo, el clamor de la gente;
es el canto sublime de todo el que te añora,
es la patria dolida que te quiere y te llora,
que te rinde tributo como a gran mexicano,
de tiranos azote, de los pobres hermano.

A través de los años, imposible juzgarte;
mas, cuán fácil quererte y qué fácil amarte;
oh, soldado severo, tú no tienes igual
porque fuiste justicia y enemigo del mal,
y por eso te canto y por eso te imploro;
y por eso te admiro y por eso te lloro.

Son los hombres de empresa !oh, valiente soldado!,
los que dejan la huella de un glorioso pasado,
los que tañen sonoras las campanas del mundo,
los que gestan victorias, lo grandioso y fecundo;
los que dejan grabado su recuerdo sublime
en la historia perenne que enaltece y redime.

Con valor indomable por la Patria luchaste,
esa Patria querida a la que tanto amaste;
has ganado la gloria como gran ciudadano;
fuiste gran Presidente, fuiste gran mexicano.
Te critican, no importa: al gran Dios criticaron
los abyectos judíos que en la cruz lo mataron.
Y pasaste los años: unas veces alegre, otras veces muy triste;
mas el tiempo no borra lo grandioso que fuiste.
Este pueblo te aclama: Viva el hombre de acero,
viva el padre, el amigo y también el guerrero.
Viva el hombre que en Naco combatió valeroso;
sin temer a la muerte y triunfando glorioso,
semejó a los patriotas de otras épocas idas
que en momentos de angustia ofrendaron sus vidas
a la Patria sagrada que te quiere y te ofrece
el laurel de victoria que tu esfuerzo merece.

Hoy los pájaros cantan dulcísimas canciones,
hoy florecen los campos, sembrados de ilusiones.
Las batallas, los hechos quedarán en la historia
coronados con lauros, con honor y con gloria.

Mil cañones retumban sonoros,
mil clarines, mil voces, mil coros:
Se oye un suave murmullo, unas voces lejanas
y también el vibrante repicar de campanas.

Se oye cerca, muy cerca, un murmullo candente:
es el alma de un pueblo, el clamor de tu gente;
es el canto sublime de todo el que te añora,
de la patria sentida que te quiere y te llora,
que te rinde tributo como a gran mexicano,
de tiranos azote, y de pobres hermano.

México, D. F., 19 de octubre de 1951.

combatido la pobreza y el hambre,
combatido la tiranía de los señores,
combatido la tiranía de los señores,
combatido la tiranía de los señores.

de tiranos azotes, de los pobres hermanos,
que te rinde tributo como a gran mexicano,
de la patria querida que te quiere y te llora,
es el canto sublime de todo el que te ama,
es el alma del pueblo, el clamor de la gente;
se oye cerca, muy cerca, un murmullo cándido;
mezcladas al vibrante repicar de campanas;
se oye voces lejanas,
porque tú eres maestro, estadista y soldado;

Y por eso te amamos y por eso te lloramos,
y por eso te cantamos y por eso te lloramos,
y por eso te cantamos y por eso te lloramos,
y por eso te cantamos y por eso te lloramos,
y por eso te cantamos y por eso te lloramos,
y por eso te cantamos y por eso te lloramos,
y por eso te cantamos y por eso te lloramos,
y por eso te cantamos y por eso te lloramos.

en la historia poranna que enaltece y redime,
los que dejan grabado en recuerdo sublime
los que gestan victorias, los grandes y feos;
los que tienen honores las campañas del mundo,
los que dejan la huella de un glorioso pasado,
son los hombres de empresa, los valientes soldados!

el laurel de victoria que tu estrozo mereces,
a la patria sagrada que te quiere y te ofrece
que en momentos de angustia ordenaron sus vidas
semejó a los patriotas de otras épocas lúgubres,
sin tener a la muerte y trivulso glorioso,
vive el hombre que en Naco combatió valeroso;
vive el padre, el amigo y también el guerrero,
vive el pueblo te alabamos: vive el hombre de acero,
mas el tiempo no borra lo grandioso que fuiste,
Y pasaste los años: unas veces alegres, otras veces muy tristes;
los abyectos indios que en la cruz se mataron,
Te crucificaron, no importa: al gran Dios crucificaron,
fuiste gran presidente, fuiste gran mexicano,
has ganado la gloria como gran ciudadano;
has ganado la gloria como gran ciudadano;
has ganado la gloria como gran ciudadano;
has ganado la gloria como gran ciudadano;
has ganado la gloria como gran ciudadano;
has ganado la gloria como gran ciudadano;
has ganado la gloria como gran ciudadano;
has ganado la gloria como gran ciudadano.

coronados con laurel, con honor y con gloria,
las batallas, los hechos quedaron en la historia,
hoj florecen los campos, sembrados de ilusiones,
Hoy los pájaros cantan dulcísima canciones,

Y también el vibrante repicar de campanas,
Se oye un suave murmullo, unas voces lejanas,
Mil clarines, mil voces, mil coros;
Mil canciones retumban sonoras,

de tiranos azotes, y de pobres hermanos,
que te rinde tributo como a gran mexicano,
de la patria querida que te quiere y te llora,
es el canto sublime de todo el que te ama,
es el alma del pueblo, el clamor de la gente;
se oye cerca, muy cerca, un murmullo cándido;

FAPREFCT